

ESTUDIOS

LA REVISTA MÉDICA DE HAMBURGO Y LA REVISTA MÉDICA GERMANO-IBERO-AMERICANA: DISEMINACIÓN DE LA MEDICINA GERMÁNICA EN ESPAÑA Y AMÉRICA LATINA (1920-1933)*

Magali Romero Sá

Casa de Oswaldo Cruz - FIOCRUZ

André Felipe Cândido da Silva

Casa de Oswaldo Cruz - FIOCRUZ

RESUMEN

El trabajo aborda la trayectoria de la *Revista Médica de Hamburgo (RMH)* y la *Revista Médica Germano-Ibero-Americana (RMGIA)*, publicaciones creadas para promover y difundir la ciencia alemana entre las comunidades médicas de América Latina y España en el contexto de entreguerras. Sacudidos por la pérdida de las colonias en África, por las dificultades enfrentadas por la economía y por las condiciones impuestas por el armisticio, los alemanes pretendían con esa iniciativa recuperar el prestigio cultural y científico.

PALABRAS CLAVE: Ciencia alemana. Revistas médicas. América Latina. España. Siglo XX.

DISSEMINATION OF GERMAN MEDICINE IN SPAIN AND LATIN AMERICA: THE REVISTA MÉDICA DE HAMBURGO AND THE REVISTA MÉDICA GERMANO-IBERO-AMERICANA (1920-1933)

* Este artículo forma parte de los trabajos incluidos en el proyecto de Investigación PAPER/CNPq (400105/06-3).

ABSTRACT

This article presents the development of the journals *Revista Médica de Hamburgo* and *Revista Médica Germano-Ibero-Americana*, which were created to promote and disseminate the German science among the medical community in Latin America and Spain between the two World Wars. Shaken by the loss of Germany's colonies in Africa, the difficulties faced due to post-war economy, and the restrictions imposed by the armistice, the Germans sought to restore their cultural and scientific prestige through such initiative.

KEY WORDS: German science. Medical Journals. Latin America. Spain. 20th century.

INTRODUCCIÓN

En 1920, Ludolph Brauer y Bernard Nocht —directores del Hospital Eppendorf y del Instituto de Enfermedades Tropicales de Hamburgo respectivamente— crearon la *Revista Médica de Hamburgo (RMH)*. El objetivo de la publicación era divulgar entre las comunidades médicas de España y América Latina las investigaciones científicas realizadas en Alemania, en particular los avances de la industria farmacéutica y de las técnicas terapéuticas. De periodicidad mensual, la *RMH* circuló regularmente hasta octubre de 1928, fecha en que se fusionó con la revista *La Medicina Germano-Hispano-Americana*, dando origen a la *Revista Médica Germano-Ibero-Americana (RMGIA)* que perduró hasta 1938¹.

El proyecto de crear una revista dirigida a la integración de la medicina de España y países de lengua hispánica se remonta a la iniciativa tomada por Ludolph Brauer, persona muy relevante de la medicina hamburguesa, en 1914². Sin embargo apenas un número de la *RMH* vio la luz, pues un mes después comenzó la Primera Guerra. Retomado en 1920, el proyecto de Brauer ganó nuevo aliento debido al apoyo manifestado por España al Tratado de Versalles a través del manifiesto del 28 de mayo de 1919. En este, cincuenta personalidades españolas, entre médicos y farmacéuticos, expresaron el deseo de restablecer las relaciones científicas internacionales sin excepción de cualquier país.

¹ Presentamos en este trabajo la *Revista Médica de Hamburgo* y su sucesora, la *Revista Médica Germano-Ibero-Americana*, sin profundizar en la revista *La Medicina Germano-Hispano-Americana*, que junto con la *RMH* originó la nueva publicación a partir de 1928.

² Brauer inició su carrera en 1897 trabajando en medicina interna, desarrollando especial interés en la terapia de la tuberculosis. En 1910 fue nombrado director del Hospital General de Eppendorf, en Hamburgo, fundando en esa misma ciudad, en 1912, los Institutos de Investigación de la Tuberculosis y de Investigación del Cáncer. Entre 1930-1940, fue co-editor del periódico *Luftfahrtmedizin*. HARSCH, V. (2004), Ludolph Brauer, German aeromedical pioneer, *Aviation, Space and Environmental Medicine*, 75 (8), pp. 705-7.

Así como Brauer, Bernhard Nocht vio en la *Revista Medica de Hamburgo* no solo una posibilidad concreta de estrechar relaciones con los médicos de España y América Latina, promoviendo la ciencia alemana y recuperando su prestigio afectado por la Guerra, sino que también esperaba superar las dificultades por las que atravesaba el Instituto de Enfermedades Marítimas y Tropicales de Hamburgo (IEMTH), *Institut für Schiffs-und Tropenkrankheiten*, institución que prácticamente había fundado.

Tanto la *RMH* como su sucesora constituyeron estrategias de propaganda cultural con respecto a los objetivos impuestos por la política externa alemana en el período. Al dirigirse a los países de lengua hispánica y portuguesa (en menor medida) buscaron equilibrar la activa política cultural francesa así como minimizar la influencia norteamericana, cada vez más intensa en el continente latinoamericano y vehiculada sobre todo a través de las campañas sanitarias llevadas a cabo por la Fundación Rockefeller.

En el presente artículo delinearemos el perfil de ambas revistas como productos del contexto del período posterior a la Primera Guerra, en el cual se intentó revertir el boicot impuesto a la ciencia alemana, superar las dificultades políticas y económicas que acompañaron a la República de Weimar y realizar propaganda cultural. En ese sentido, actuaron al mismo tiempo como espacios de sociabilidad intelectual y como medios de divulgación de las técnicas quirúrgicas y productos terapéuticos desarrollados en Alemania.

EL TRATADO DE VERSALLES, LA LIGA DE LAS NACIONES Y EL BOICOT A LA CIENCIA ALEMANA

Las 440 cláusulas del Tratado de Versalles fueron recibidas en Alemania como un acto deliberado de humillación³. Reflejaron el ansia de las principales potencias aliadas de punir a las potencias centrales por la Guerra y evitar que tamaño cataclismo se repitiese. Parte del territorio germánico fue repartido entre Francia, Bélgica, y Polonia, cuyo acceso al mar fue garantizado a través de la anexión de las provincias de Posen y Prusia Occidental⁴. Además de las pér-

³ RICHARD, L. (1988), *A República de Weimar*, São Paulo, Companhia das Letras/ Círculo das Letras.

⁴ Francia asumió el control del Sarre y de Renania, además de Alsacia-Lorena, Bélgica recibió como compensación por la invasión alemana el Eupen y el Malmédy. A Polonia le fue concedida la región de la Alta Silesia, región con gran producción de carbón y zinc, así como el control del puerto de Dantzig. En relación a las fronteras de 1914 Alemania perdía 1/8 de su

didadas territoriales, el Tratado impuso a los alemanes el pago de reparaciones de guerra y la reducción del efectivo militar alemán.

En Versalles las ambiciones revanchistas, expresadas principalmente por Francia y en menor medida por Inglaterra, fueron equilibradas por la ingerencia norteamericana representada por la figura del presidente Wilson. Este defendía un sistema internacional más justo y equilibrado, fundamentado en principios de la ley internacional. No por casualidad Wilson garantizó que la primera cuestión a ser tratada en Versalles fuese la creación de un organismo dirigido a la regulación del sistema internacional y manutención de la paz «teniendo por base la adopción de principios tales como la diplomacia abierta, el desarme, el arbitraje, la seguridad colectiva y la cooperación económico social»⁵ Implantada efectivamente en Enero de 1920, la llamada Liga de las Naciones emergió como una asociación «débil» de Estados, incapaz de gestionar los conflictos más graves, a pesar de que se mostrase efectiva en la cooperación internacional acerca de la legislación laboralista, control de enfermedades y en la defensa de minorías⁶.

A la Liga de las Naciones quedó reservada la administración de los sistemas de mandatos instituidos en las ex colonias alemanas. Wilson se había negado a la anexión pura y simple de estas por las potencias vencedoras.

Los Estados Unidos se negaron a firmar el Tratado de Versalles: firmaron un acuerdo por separado con Alemania y no formaron parte de la Liga de las Naciones. De ese modo dieron curso a una política de aislamiento en relación a la política europea. Las disensiones internas de los Aliados dificultaron el pleno cumplimiento de las cláusulas del Tratado que representó, según Henig, «un compromiso constreñido entre el idealismo wilsoniano, las exigencias de seguridad de los franceses y el pragmatismo británico»⁷.

A diferencia del conflictivo y tenso acuerdo firmado entre las potencias beligerantes en Versalles, el armisticio intelectual se mostraría como un pro-

territorio. Sobre el Tratado de Versalles véase MACMILLAN, M. (2004), *Paz em Paris 1919: A Conferência de Paris e seu Mister de encerrar a Grande Guerra*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira.

⁵ GARCÍA, Y.V. (2000), *O Brasil e a Liga das Nações*, Porto Alegre/ Brasília, Ed UFRGS/ FUNAG, p. 36.

⁶ La Liga estaba compuesta por el Consejo de Estados al que pertenecían las cinco potencias como miembros permanentes (Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia y Japón) y Brasil, Grecia, Bélgica y España como miembros temporales, además de la Asamblea y Secretariado GARCÍA (2000), p. 32-43.

⁷ HENIG, R. (1991), *O Tratado de Versalhes*, São Paulo, Ática, p. 47.

ceso bastante más «lento y laborioso»⁸. En 1919, representantes de las principales academias científicas de los países aliados se reunieron en Bruselas donde fundaron el Consejo Internacional de Investigaciones. Éste debería contemplar todas las ramas de la investigación científica, pero debería excluir de sus filas a Austria y Alemania, así como a Rusia. Fue un marco de la «cuarentena» impuesta a los científicos alemanes que se prolongaría hasta mediados de los años veinte. Por otro lado, fue la manifestación más elocuente de la cisión de la arena científica en «campos hostiles» y del repudio al internacionalismo científico como valor que debería pautar la práctica de la ciencia⁹.

Si por un lado existía la política deliberada de alejar a los alemanes de la cartografía de la ciencia internacional, por otro, ellos se mostraron reacios a ofrecer gestos de reconciliación. En una Alemania militar y económicamente postrada, los propios científicos asumieron la delantera de las relaciones internacionales de la República de Weimar colocándose como legítimos representantes de una gran potencia científica cuyo gobierno en gran medida no reconocían como auténtico. La ciencia como instancia compensadora del poder político y militar destrozado (*Machtersatz*) debería ser la punta de lanza de una política externa independiente, antigubernamental y genuinamente nacional¹⁰.

La concepción de ciencia como *Machtersatz* adquirió realidad institucional con la fundación, en marzo de 1920, de la división cultural (*Kulturalabteilung*) en el recién organizado Ministerio de Relaciones Exteriores¹¹. Ésta fue la encargada de supervisar el intercambio científico internacional, el movimiento de trabajos científicos a través de las fronteras, encuentros científicos internacionales y los viajes al extranjero de académicos alemanes. Además, apoyó hospitales y sanatorios establecidos en el extranjero con vistas a dar soporte a actividades

⁸ STERN, F. (2004), *EL mundo alemán de Albert Einstein*, São Paulo, Companhia das Letras, p. 65.

⁹ FORMAN, P. (1973), Scientific Internationalism and the Weimar Physicists: the ideology and its manipulations in Germany after World War, *ISIS*, 64 (2), p. 151-180; LANDSTRÖM, C. (1996), Internationalism between the World Wars. En ELZINGA, A.L. y LANDSTRÖM, C. (Coord.), *Internationalism and Science*, Taylor Graham Publishing, Cambridge, p. 46-77; KEVLES, D. (1971), Into Hostile Political Camps: the reorganization of International Science in World War I, *ISIS*, 62 (5), p. 47-60; SCHROEDER-GUDEHUS, B. (1978), *Les Scientifiques et la Paix: la Communauté Scientifique Internationale au cours des années vingt*, Montréal, Presses de l'Université de Montreal.

¹⁰ FORMAN (1973), p. 163

¹¹ SOLOMON, S.G. (coord.) (2006), *Doing Medicine Together: Germany and Russia between the Wars*, Toronto/London, University of Toronto Press, p. 8.

diplomáticas y estratégicas llevadas a cabo, en gran medida, por médicos alemanes y estudiantes de medicina igualmente afectados por la política de boicot¹².

El período poerior a la Primera Guerra Mundial fue también responsable del florecimiento de acciones internacionales en salud pública. Basados en el trabajo humanitario movilizado para aminorar los efectos de la guerra, políticos involucrados con salud pública y activistas incitaron a agencias internacionales como el Comité de Higiene de la Liga de las Naciones; agencias filantrópicas, como la Fundación Rockefeller, u organizaciones voluntarias como la Cruz Roja Internacional, a cooperar en el esfuerzo de construcción de un orden que debería cicatrizar las heridas de la Gran Guerra¹³.

América Latina fue objeto de muchas de las acciones de esos organismos, al mismo tiempo acompañadas de disputas por hegemonía política, científica y comercial entre algunos países europeos y los Estados Unidos. Los alemanes tomaron parte en ese esfuerzo de reconquistar el prestigio de la ciencia médica germánica entre los latinoamericanos y abrir mercados para la floreciente industria médico-farmacéutica, enfrentándose principalmente a la presencia francesa, ya que Francia había reestablecido inmediatamente después de la Guerra sus vínculos culturales con América Latina. En los años veinte fue restablecido el movimiento conocido como *Groupement*, cuyo objetivo era «tejer redes de aliados políticos a partir de una influencia cultural y política, tanto como medio de penetración económica, como para tener el apoyo de esos aliados en los enfrentamientos de las grandes potencias»¹⁴.

Muchas de las acciones de salud pública que tuvieron lugar en América Latina estuvieron dirigidas a combatir las llamadas enfermedades tropicales. La medicina tropical alemana tomó parte en ese esfuerzo debido a la pérdida de las colonias con el Tratado de Versalles. Esto, unido a la preeminencia de la ciudad de Hamburgo en las relaciones con el continente latinoamericano, hizo que los círculos médicos del puerto hanseático optasen por crear una revista científica

¹² WEINDLING, P. (2006), *German Overtures to Russia, 1919-1925: Between Racial Expansion and National Coexistence*. En SOLOMON, S.G. (Coord.), *Doing Medicine Together: Germany and Russia between the Wars*, Toronto/London, University of Toronto Press, p. 35-60.

¹³ SOLOMON (2006), p. 17; WEINDLING, P. (coord.) (1995), *International Health Organizations and Movements*, Cambridge, Cambridge University Press.

¹⁴ Dichas relaciones fueron estudiadas por Patrick Petitjean, que resaltó el resurgimiento en los años veinte del movimiento conocido como *Groupement des Universités et Grandes Écoles de France pour les Relations avec l'Amérique Latine*, PETITJEAN, P. (1996), *Entre Ciência e Diplomacia*. En HAMBURGER, A.I. et. al (coord.), *A Ciência nas Relações Brasil-França (1850-1950)*, São Paulo, Edusp/ FAPESP, p. 89-120.

referida a las dimensiones de la ciencia y la política alemanas en el período posterior a la Primera Guerra Mundial.

HAMBURGO Y EL INSTITUTO DE ENFERMEDADES MARÍTIMAS Y TROPICALES EN EL CONTEXTO DEL PERÍODO POSTERIOR A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Conforme vimos, Ludolph Brauer fue secundado por Bernhard Nocht en el esfuerzo de creación de la *RMH*. Mientras que Brauer dirigía el prestigioso Hospital Eppendorf, Nocht estaba al frente del Instituto de Enfermedades Marítimas y Tropicales de Hamburgo (IEMTH)¹⁵ que había sido creado a raíz de la aterradora epidemia de cólera que asoló la ciudad portuaria en el verano de 1892¹⁶.

Después de haberse establecido como importante centro de investigaciones en medicina tropical, el IEMTH pasó por una gran crisis tras la Guerra, tanto financiera, debido las dificultades económicas en la Alemania posterior a Versalles, como de legitimidad, dado que la pérdida de las colonias hizo que su necesidad fuese cuestionada¹⁷.

En 1921, un año después de la creación de la revista, Nocht impulsó la fundación de la Sociedad de Amigos del IEMTH, encargada de revertir las dificultades financieras decurrentes de la posguerra. Las casas comisarías de Hamburgo constituyeron una de las principales fuentes de la sociedad, que debería reunir fondos para la realización de investigaciones, financiación de publicaciones en lenguas extranjeras y costeo de viajes y conferencias realizadas como forma de promover la ciencia alemana.

Nocht creía que la medicina era uno de los medios más efectivos de promover la ciencia y la cultura alemanas. En un discurso ante la comunidad empresarial de Hamburgo, con el fin de obtener soporte financiero para la reconstrucción del IEMTH en la posguerra, Nocht argumentaba: «Es a través de las

¹⁵ Entre 1906 y 1919 Nocht fue director del Departamento de Salud de Hamburgo. Por iniciativa suya fue creada, en 1907, la Sociedad Alemana de Medicina Tropical de la cual fue vicepresidente. FLEISCHER, B. (2000), *The Bernhard Nocht Institute: 100 Years of Tropical Medicine in Hamburg*, *Memórias do Instituto Oswaldo Cruz*, 95 (1), p. 749.

¹⁶ Con 17000 individuos afectados y 9000 muertos, la epidemia de cólera mostró la ineficacia del aparato sanitario de Hamburgo para lidiar con enfermedades infecciosas. Sobre la historia del Instituto de Enfermedades Tropicales de Hamburgo (IEMTH) véase FLEISCHER, B. (2000) y WULF, S. (1994), *Das Hamburger Tropeninstitut 1919 bis 1945: auswärtige Kulturpolitik und Kolonialrevisionismus nach Versailles*. Berlin, Hamburg, Reimer.

¹⁷ Se amenazó incluso con anejarlo al Instituto de Enfermedades Infecciosas Robert Koch, en Berlín. WULF, (1994).

prácticas médico-terapéuticas y del intercambio científico que será conquistado otra vez el prestigio que la ciencia alemana merece (...) Nuestra ciencia debe poder extender nuevamente sus alas —como antes de la guerra— con libertad, no sólo por sí misma, sino también para poder abrir al comercio y a la industria los caminos para nuevos mercados y productos. Ciencia y tecnología, industria y comercio, deben andar de la mano»¹⁸.

En ese movimiento, varios cuadros del IEMTH fueron enviados en misión hacia países de América Central y del Sur para establecer contactos y orientar campañas contra las llamadas enfermedades tropicales. América Latina ofrecía condiciones propicias para la continuidad de los estudios en medicina tropical pues, además de sufrir de enfermedades endémicas similares a las encontradas en África, sus países presentaban muchas enfermedades introducidas a través del intenso tráfico de esclavos mantenido durante siglos. Por estar situadas en las mismas latitudes que los países africanos, las naciones de América Latina eran bastante similares en términos de condiciones ecológicas y climáticas. Con sus interiores inexplorados en términos de incidencia de enfermedades, los países de América Latina representaban un prolífico campo potencial de estudios.

Además, América Latina era considerado un continente *deutschfreundlich*¹⁹ y había cierta admiración entre los círculos intelectuales de Alemania, que a partir de las últimas décadas del siglo XIX se había afirmado como un reputado centro científico. En el ámbito de la enseñanza médica, los alemanes desarrollaron el modelo de estudio clínico universitario integrado, en el que se asociaron la investigación experimental, el tratamiento clínico y la docencia universitaria²⁰.

Asimismo el historial de las relaciones comerciales de Hamburgo con América Latina, establecidas desde el siglo XIX, contribuyó a que el continente se tornase el blanco de la política de divulgación de la ciencia médica articulada con los esfuerzos de propaganda cultural²¹. El intenso comercio se

¹⁸ Vertrauliche Denkschrift, 863, «Für das Hamburger Institut für Schiffs- und Tropenkrankheiten», BNI, 352 8/9 Prof. Nocht 1900-1930, Correspondenze V 1920-1921.

¹⁹ URBANS J. (2000), *Die lateinamerikanischen Studierenden an der Universität Hamburg 1919-1970*, Hamburg, Institut für Iberoamerika-Kunde (Beiträge zur Lateinamerikaforschung Bd. 5).

²⁰ REGIANNI, A.H. (2003), Medicina y *kulturpolitik* en la era del nacionalismo: La Academia Médica Germano-Ibero-Americana (1936-1939). En Carreras, S. (org.), *Der Nationalsozialismus und Lateinamerika*, *Revista Ibero On-line*, 3 (1), pp. 57-74.

²¹ De hecho en cuanto las colonias latinoamericanas se independizaron comenzaron los acuerdos comerciales con las casas comerciales de la ciudad hanseática.

mantuvo bastante activo durante el siglo XIX e incluso en el XX. Muchas casas comerciales de Hamburgo tenían oficinas o filiales en América Latina y a través de esos circuitos se habían establecido redes transnacionales tanto comerciales como familiares. Además, el puerto de Hamburgo fue uno de los principales puntos de salida de inmigrantes, principalmente para Argentina, Brasil y Chile, lo que fortaleció los vínculos con estos países²².

Asociado a las relaciones comerciales se dio el esfuerzo de cultivo de las relaciones intelectuales, impulsadas por la creación, ya en 1908, del Instituto Iberoamericano de Hamburgo. Éste debería estrechar los lazos intelectuales con América Latina y la Península Ibérica y realizar propaganda cultural, tareas que comenzó a emprender ya durante la Guerra²³.

Junto con el Instituto Iberoamericano, el IEMTH compuso una constelación de instituciones científicas estrechamente articuladas con los intereses de las casas comerciales. No por casualidad Nocht y Brauer buscaron captar entre ellas recursos materiales para la edición de la *RMH*.

Después de la Guerra, otra institución se sumó a las ya existentes en Hamburgo, la Universidad de Hamburgo. Hamburgo ya contaba desde el siglo XVIII con diversos núcleos de enseñanza superior, inclusive en instituciones científicas como el Jardín Botánico y las cátedras profesionales del Instituto Colonial, creado en 1907.

La Universidad de Hamburgo gozó de bastante prestigio durante la República de Weimar debido a que reunió autoridades en diversos campos del conocimiento²⁴. La Facultad de Medicina de la Universidad estaba compuesta, en su mayoría, por cuadros provenientes de las dos principales instituciones de investigación médica de Hamburgo: el IEMTH y el Hospital Eppendorf. Nocht y Brauer llegaron a ser decanos de la facultad, a la cual pertenecieron también muchos colaboradores de la revista y que atrajo a muchos estudiantes de América Latina²⁵.

La articulación de los intereses de los grupos comerciales de Hamburgo con las demandas de la comunidad científica hamburguesa dio tintes propios a los esfuerzos de propaganda cultural que allí tuvieron lugar. Mientras los científi-

²² URBANS (2000).

²³ En el transcurso del conflicto surgió el diario *Heraldo de Hamburgo*, con evidente objetivo de propaganda cultural, URBANS (2000), p. 52.

²⁴ GAY, P. (1978), *A Cultura de Weimar*, São Paulo, Paz e Terra.

²⁵ Nocht llegó a ser rector da Facultad de Medicina de Hamburgo en 1926. FLEISCHER, (2000), p. 749. Sobre la presencia de estudiantes latinoamericanos en la Universidad de Hamburgo desde su creación hasta 1970 véase URBANS (2000).

cos asumían la delantera en los esfuerzos de propaganda cultural, los grupos comerciales de Hamburgo defendían una autonomía en la política externa. Expresión de eso fue el documento acuñado por un grupo de exportadores de Hamburgo en marzo de 1918, («Sugerencias de Hamburgo para la renovación del servicio diplomático alemán») como incentivo a la reforma del Ministerio de Relaciones Exteriores. Otro ejemplo de la estrecha proximidad que hubo entre los intereses científicos, políticos y económicos en Hamburgo fue el caso de la casa exportadora Schlubach, Thiemer & Co. Esta empresa tenía contactos importantes con América Central y del Sur debido a las plantaciones de café en Guatemala. Su fundador recibió en 1923 el título de Doctor *Honoris Causa* de la Universidad de Hamburgo debido a «sus eminentes méritos en pro de la ciencia y muy especialmente de la medicina alemana», conforme notició con énfasis la *RMH*. Un año antes, Schlubach, cuya casa comisionada era «muy conocida en América Central y del Sur», había promovido una importante expedición científica, conforme veremos más adelante²⁶. Años más tarde, Schlubach fue nombrado Cónsul General de Alemania en Valparaíso, Chile²⁷.

Así pues, la creación de la *RMH* se insertó en ese movimiento más amplio de aproximación de los alemanes a España y América Latina, en el que la medicina se vinculó estrechamente a las esferas de la política y la economía, afirmándose como una herramienta de propaganda cultural. En ese aspecto, el análisis de las revistas como órganos de promoción de las relaciones internacionales hace más complejo este campo de estudios en la medida en que apunta una red de intercambios que va más allá de los mecanismos estrictamente políticos, o sea, agenciados por el Estado, y relaciona una compleja trama de actores e instituciones cuyas articulaciones fueron responsables de la configuración de esa red, de la cual la revista fue la expresión más evidente.

UN PERFIL DE LA *REVISTA MÉDICA DE HAMBURGO* Y LA *REVISTA MÉDICA GERMANO-IBERO-AMERICANA*

El cuerpo editorial de la *RMH* reunió a los representantes de las principales instituciones científicas involucradas en el esfuerzo de aproximación a la comunidad médica latinoamericana. El IEMTH estuvo representado no solo por Bernhard Nocht, en la Dirección junto con Ludolph Brauer, sino también por Peter Mühlens, nombrado Redactor Jefe. Mühlens dirigía la sección de

²⁶ *RMH*, 1923, Año IV, n. 4, p. 234.

²⁷ URBANS (2000), p. 52

Terapéutica en el Instituto. Además de Mühlens, formaron el cuerpo de redactores F. Rabe, médico asistente de la Sección de Investigación Científica del Hospital Eppendorf, el barcelonés José María Rosel, especialista en patología digestiva y de la nutrición y Máximo Asenjo, ex-profesor de la Universidad de San Salvador.

A partir del segundo año de la revista (1921), al grupo de redactores se unieron Federico Susviela Guarch (1851-1928), de Montevideo y en 1926 el médico argentino Mariano Barilari (1892-1985)²⁸. Guarch fue varias veces embajador del Uruguay en Alemania, además de publicar frecuentemente en reputados periódicos alemanes. Había tomado parte en la campaña contra la epidemia de cólera que irrumpió en Hamburgo en los años 1890 y era el único discípulo en Uruguay del famoso patólogo Rudolf Virchow. Gracias a la plena inserción tanto en los medios políticos y científicos alemanes como suramericanos de un modo general, Guarch pudo defender los intereses de las clases exportadoras uruguayas y establecer contactos con los colegas Gregorio Aróz Alfaro (1870-1855), Mariano Castex (1886-1968) (que formaban parte del cuerpo de colaboradores de la revista) y también con médicos brasileños del Instituto Oswaldo Cruz²⁹. Gracias a esa inserción fue captado para el proyecto de Nocht y Brauer.

En 1921, Guarch fue uno de los grandes incentivadores de la reactivación del Centro Médico Hispanoamericano creado en Berlín a finales del siglo XIX y cuya presidencia había ocupado. Durante la ceremonia de refundación del centro estuvieron presentes representantes de la medicina alemana y latinoamericana³⁰. Con esa iniciativa se reiteraba la pretendida universalidad, o

²⁸ Graduado en Heidelberg en 1915, Barilari fue cirujano del Hospital Rawson, Director de la revista de divulgación médica «Viva Cien años» y uno de los fundadores de la Institución Cultural Argentino-Germana, Regianni (2003), p. 63. Para más información sobre Barilari, véase el sitio Web del Museo Municipal de Córdoba Dr. Genaro Perez, en <http://www.agora.con.ar/museogp/mt2005/mtemp-MB.htm> (acceso 12/04/2008).

²⁹ Regianni (2003), p. 63; GARZÓN, F.M. y AYESTARÁN, A. (1991), *Federico Susviela Guarch, 1851-1928: Discipulo de Virchow y primer patólogo Uruguayo*. Montevideo, Facultad de Medicina, Sección Historia de la Medicina.

³⁰ El acta de creación de dicho centro estaba firmada por los médicos: Munnich (Valparaíso), Francisco de Santina (Barcelona), Ignacio V. Lazarraga (Málaga), José Eguidazu (Madrid), Gilberto Regules (Montevideo), A. von der Becke (Buenos Aires), Varela Fuentes, M. Asenjo (San Salvador-Berlín), Aldunate (Valparaíso), Guilera (Barcelona), Sebastián Silva y Estaban de Recende (Brasil), Prof. da Rocha Lima (Río-Hamburgo), F. Guijarro (Valencia), Prof. Adam (Berlín), Prof. P. Muhlens (Hamburgo), además del propio Susviela Guarch y la Sra. C. Mayers (Chile).

mejor dicho, internacionalidad del saber médico, conforme aparece en la sección Noticias de la *RMH*:

«Reunidos en la comunidad de sentimientos de fraternidad y de cordialidad médica universal, y con el propósito de aplicar nuestra unidad al noble fin de extender y de propagar por toda nuestra acción los bienes tan reconocidos de la medicina alemana en los países hispanoamericanos, así como en todos los que estiman el saber médico a favor de la humanidad, hemos resuelto constituir desde hoy en Berlín un centro médico hispanoamericano, que tiene por objetivo favorecer nuestro trabajo individual en pro de los fines anunciados e impulsarlo por el esfuerzo de nuestra actividad común hasta los verdaderos ideales de la ciencia médica»³¹.

A partir de 1923 la *RMH* pasó a actuar como órgano científico del Centro Iberoamericano de Hamburgo, fundado en 1922 «con el fin mutuo de fomentar el intercambio intelectual y amistoso entre los países de lengua española y portuguesa»³².

El cuerpo de colaboradores de la revista es una radiografía de la red armada por los alemanes en el esfuerzo de divulgación de la ciencia germánica y la realización de propaganda cultural. Nocht y Brauer procuraron incluir representantes de las principales instituciones científicas alemanas para conferir legitimidad a la publicación.

El respaldo de la comunidad académica alemana a la *RMH* quedó demostrado ya en el primer número, en el cual los directores enumeraron las instituciones y personalidades que les apoyaban: el Instituto de Terapéutica Experimental (Georg-Speyer-Haus), fundado en Frankfurt en 1906; el Instituto Kaiser-Wilhelm de Terapéutica Experimental de Dahlem, creado en 1913 y el Instituto Robert Koch, de Berlín³³, además de los directores de las principales publicaciones médicas alemanas —*Deutsche Medizinische Wochenschrift*, *Munchener Medizinische Wochenschrift*, *Berliner Klinische Wochenschrift*, *Medizinische Klinik* y *Zeitschrift für Ärztliche Fortbildung*—.

Los alemanes predominaron en el cuerpo de colaboradores durante toda la trayectoria de la revista, pese a que el contingente de españoles y latinoameri-

³¹ *RMH*, 1921, Año II, n. 5, p. 161.

³² Noticia. En *RMH*, 1923, Año IV, n. 4, p. 134.

³³ Robert Koch fue el primer Director del nuevo Instituto para enfermedades infecciosas de Berlín, el Preußen ein Institut für Infektionskrankheiten (Instituto Real Prusiano de Enfermedades Infecciosas) fundado en 1891 y dirigido por él hasta 1904. En 1912 la Institución incorporó el nombre de Koch en homenaje al científico alemán, pasando a llamarse Königlich Preußisches Institut für Infektionskrankheiten Robert Koch (Instituto Real Prusiano de Enfermedades Infecciosas Robert Koch), http://www.rki.de/cln_048/nm_216264/EN/Content/Institute/History (acceso 30/03/2010).

canos se hubiera tornado cada vez más expresivo. Países como Argentina, Perú, Colombia, Bolivia, Chile, Venezuela, Paraguay, Uruguay, Brasil, México, Costa Rica o Cuba, entre otros, están representados entre los colaboradores.

Al igual que Guarch, Barilari, Araoz-Alfaro y Castex, la mayor parte de los médicos latinoamericanos pertenecientes al cuerpo editorial eran individuos que se habían formado o especializado en instituciones alemanas. Ellos tenían plena inserción entre la comunidad médica y las élites políticas locales, lo que les garantizaba atender al mismo tiempo a los presupuestos de la política de promoción de la ciencia médica alemana, de propaganda cultural y a las demandas de sus países e instituciones de origen.

Existían también alemanes que estaban al frente de instituciones en América Latina y que actuaron directamente en pro de la propaganda cultural germánica. Era el caso, por ejemplo, de Wilhelm H. Hoffmann, que tras la Guerra había optado por establecerse en el Hospital de Enfermedades Infecciosas «Las Ánimas» en La Habana, atendiendo a la invitación del epidemiólogo cubano Juan Guiteras Gener³⁴.

La presencia de médicos de América Latina en el cuerpo de colaboradores y en el equipo editorial fue uno de los elementos utilizados para reforzar la retórica de cooperativismo empleada por la *RMH*. Los editoriales pusieron énfasis en el carácter amistoso y simétrico de la cooperación intelectual asumida por la revista. De esta manera se encubría el desequilibrio de poder inmanente a esa relación, establecida para persuadir a España y a los países latinoamericanos de la excelencia, superioridad y eficiencia de la ciencia y cultura germánicas. La ciencia alemana sería un bien a ser consumido por la comunidad latinoamericana para atender a sus «demandas». Como «barniz» de ese discurso se recurrió a la ideología del internacionalismo científico, de una ciencia universal y neutra por encima de los intereses y diferencias políticas e intelectuales y al carácter humanitario de la práctica médica, donde el «intercambio médico, profesional y científico actúa a favor y en beneficio de los conciudadanos enfermos de aquí [Europa] y de ultramar»³⁵.

El contenido de la *RMH* fue difundido principalmente en español, con poquísimos artículos en portugués. Además de artículos originales, la revista incluyó reseñas, hechas por los editores y colaboradores, de artículos publicados en las principales publicaciones alemanas —*Berliner Klinische Wochenschrift*; *Archiv. F. Schiffs- u. Tropenhygiene*; *Zentrabl. F. Bakteriol, Pa-*

³⁴ Biblioteca Virtual em Saúde Adolpho Lutz, <http://www.bvsalutz.coc.fiocruz.br/php/index.php> (acceso 30/03/2010).

³⁵ *RMH*, 1921, Año II, n. 2, p. 34.

rasitenk U. Infektionskrankh— y, a partir del año 4 (1923), noticias terapéuticas y técnicas y resúmenes de libros y de los manuales científicos, especialmente aquellos editados en Alemania. La divulgación de los manuales sirvió como estrategia de adoctrinamiento de los médicos latinoamericanos en los cánones conceptuales y prácticos de la ciencia germánica³⁶.

El análisis del cuerpo de colaboradores de la *RMH* a lo largo de su trayectoria permite percibir la gradual ampliación de su ámbito. A partir de 1922 se inició la participación brasileña en la publicación gracias a la entrada de Henrique da Rocha Lima en el cuerpo editorial. De origen brasileño, Rocha Lima actuaba desde 1909 en el IEMTH al frente de la Sección de Patología y Virus. Plenamente inserto en la comunidad médica y científica germánica, Rocha Lima se convirtió en los años veinte en uno de los principales artífices de la política de propaganda cultural alemana para Brasil. En 1920, 1922 y 1926 realizó viajes a su país de origen, a través de los cuales buscó estrechar los lazos de cooperación intelectual entre los dos países³⁷.

La integración de Rocha Lima a partir de 1923 al cuerpo de redactores de la *RMH* impulsó la entrada de los científicos brasileños en el cuerpo de colaboradores y aumentó las contribuciones brasileñas a la misma a través de reseñas de obras y de artículos científicos publicados en las publicaciones brasileñas, en especial el *Brazil-Médico*³⁸. Las reseñas eran hechas por el propio Rocha Lima, que también publicó los primeros artículos en portugués en 1921. A partir de ahí, las contribuciones brasileñas se tornarían más frecuentes, aunque bastante minoritarias en relación al contenido vehiculado en espa-

³⁶ Considerando, en el rastro de lo que nos sugiere Ludwig Fleck, que los manuales científicos constituyen uno de los principales medios de entronización de un determinado «estilo de pensamiento» científico, podemos encarar la divulgación de los manuales alemanes como estrategia de adoctrinamiento. FLECK, L. (1986), *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*, Madrid, Alianza Editorial.

³⁷ Informes de los viajes de Rocha Lima a Brasil-1920, 1922 y 1926. Fondo Rocha Lima-Archivo del Centro de Memoria del Instituto Biológico de São Paulo.

³⁸ A través de él se incorporaron como colaboradores, Henrique de Beaurepaire Aragão, Arthur Moses y Adolpho Lindenberg (1872-1944), Catedrático de Clínica Dermatológica y Sifilografía de la Facultad de Medicina de São Paulo. Lindenberg se había especializado en dermatología en Alemania, tornándose uno de los impulsores de esta especialidad en Brasil. Aragão y Moses habían sido colegas de Rocha Lima en el Instituto de Manguinhos y mantenían estrechas relaciones por ser socios en el Instituto Brasileño de Microbiología, laboratorio privado creado por ellos en 1922. Hasta entonces los únicos colaboradores brasileños en la revista eran Arthur Ramos (que estuvo solamente en 1921) y Manuel Pirajá da Silva (que permaneció hasta 1928).

ñol³⁹. Su importancia en la promoción de la participación brasileña se hace evidente cuando, después de dejar el cuerpo editorial de la revista en 1928, época en la que retornó definitivamente a Brasil, se produce una disminución significativa de artículos y reseñas en portugués.

La mayor penetración de la *RMH* en los países latinoamericanos convergió con el aumento de la participación alemana en el escenario científico internacional a partir de mediados de los años veinte, gracias a una cierta distensión en la política de boicot a la ciencia germánica. Esto reflejó el «espíritu de Locarno», atmósfera de optimismo que barrió el continente europeo a partir de 1925 gracias a la firma de tratados por Alemania y potencias aliadas en la ciudad suiza de Locarno. Tal optimismo tenía que ver con la posibilidad de reintegración de Alemania al concierto europeo y, de esta forma, el establecimiento de una política efectiva de seguridad colectiva y manutención de la paz⁴⁰.

El «espíritu de Locarno» en el campo científico permitió que poco a poco los alemanes comenzasen a participar de nuevo en congresos internacionales y a reasumir políticas formales de cooperación externa. En diciembre de 1925 los alemanes participaron en el Primer Congreso Internacional de Malaria que tuvo lugar en Roma. El acontecimiento recibió atención destacada en el primer número de la revista de 1926, con comentarios hechos por Mühlens sobre los principales trabajos presentados⁴¹.

Es necesario resaltar que las revistas dieron amplia divulgación a los encuentros científicos, especialmente congresos, no sólo a los celebrados en

³⁹ En 1922, Max Rudolph, médico alemán que vivía en São Paulo y trabajaba en dermatología, publicó en portugués un trabajo sobre la etimología de la lepra. Otros autores brasileños que publicaran en la revista fueron Miguel Couto, Arthur Neiva, Heráclides César de Souza Araújo, Juliano Moreira y Renato Souza Lopes.

⁴⁰ Las «potencias locarnistas» que firmaron los siete tratados con Alemania (Francia, Italia, Bélgica, Checoslovaquia y Polonia), se comprometieron a asegurar la no ocupación del territorio alemán, al mismo tiempo que prometían que las relaciones serían normalizadas a través de la admisión de los alemanes en la Liga de las Naciones. Alemania, a su vez, se comprometió a reconocer la pérdida de Alsacia Lorena. Todos los pactantes prometieron resolución pacífica de los conflictos. Para René Remond los tratados de Locarno significaron el paso de una «situación de fuerza para un régimen contractual» (*apud* VARGAS (2000), p. 95), mientras que para Taylor, su firma significó el fin efectivo de la Primera Guerra Mundial y el repudio, once años más tarde, el comienzo de la Segunda. TAYLOR, A.J.P. (1969), *The origins of the Second World War*, Greenwich, Fawcett Publications, p. 57.

⁴¹ En 1924, Nocht se había hecho miembro efectivo del Comité de Higiene de la Liga de las Naciones y nombrado miembro del comité de investigación de malaria. En ese período Alemania pasó a formar parte, junto Inglaterra, Francia e Italia, del sistema de curso internacional sobre malaria. WULF (1994).

Europa, sino también a los que se realizaron en los países de América Latina, que eran de gran interés para el estrechamiento de las relaciones con Alemania. La revista acompañó de cerca también la creación de nuevas sociedades e instituciones científicas⁴².

Los artículos publicados por la revista incluían varias especialidades médicas, consideradas de forma aislada o con alguna otra especialidad en una sección. El primer número incluyó siete: Patología, Fisiología y Farmacología; Medicina Interna; Enfermedades Infecciosas, Enfermedades Infantiles y Terapéutica General; Cirugía; Ginecología y Obstetricia; Neurología y Psiquiatría; Enfermedades Tropicales y Subtropicales; Dermatología y Venereología; Oftalmología; Bacteriología; Higiene y Medicina Social y Röntgenología⁴³ y Radioterapia.

Durante la trayectoria de la *RMH* las secciones fueron modificándose con la creación de algunas nuevas, incorporación de subsecciones, fusión, etc. Hay un gradual aumento del número de secciones que acompaña la complejización del saber médico y la ampliación del propio contenido abordado. El crecimiento de algunos campos en cantidad e importancia hizo que pasasen a ocupar secciones propias. Fue lo que ocurrió con la sección de Farmacología que en el primer número compuso junto con los rubros Patología y Fisiología la primera sección, pero a partir de 1922 pasó a tener una sección propia denominada Profilaxis, Terapéutica General, Fármaco y Quimioterapia, Sero y Vacunoterapia. De 1926 en adelante, pasó a denominarse simplemente Farmacología y Terapéutica. Las revistas intentaron resguardar los intereses comerciales de las grandes industrias farmacéuticas, como demuestra la nota publicada en 1921: «Hacemos notar que, según la convención de las revistas alemanas, no damos ninguna información terapéutica por interés proteccionista comercial»⁴⁴. Sin embargo, era a través de sus páginas que se divulgaban

⁴² El número 5 de 1922, por ejemplo, relata la ida de una misión médico-argentina a Alemania y la edición de 1926 informa de la creación de un Instituto y de una cátedra de Medicina Tropical en Venezuela; *RMH*, 1926, Año VII, n. 4, p. 104.

⁴³ Parte de la radiología que trata de los rayos X, descubiertos en 1895 por el físico alemán Wilhelm Konrad von Röntgen (1845-1923).

⁴⁴ En nota publicada en la edición de agosto de 1921, Fühner, Director del Instituto Farmacológico de la Universidad de Königsberg, defendió la industria química alemana, perjudicada, según él, por denuncias de falsificaciones de medicamentos publicadas en periódicos franceses y belgas. Él defendía el mantenimiento de los patrones de calidad de la industria farmacéutica alemana tal y como estaban antes de la Guerra, intentando revertir así el cuadro de desconfianza fomentado por los periódicos científicos de otras nacionalidades. en *RMH*, 1922, Año III, n. 1, p 28.

en artículos científicos los experimentos con fármacos desarrollados por las grandes industrias farmacéuticas alemanas como, entre otras, Bayer.

El Bayer 205, por ejemplo, recibió atención cuidadosa de varios investigadores que testaron su eficacia contra las tripanosomiasis animal y humana, principalmente la enfermedad del sueño y de Chagas. Los artículos que versaban sobre el fármaco⁴⁵ notificaron su potencial de acción contra las diversas especies de tripanosomas y leishmaniasis, los experimentos realizados sobre su potencial tóxico en el organismo del huésped, así como el mecanismo que garantizaba su acción prolongada⁴⁶. Del mismo modo, varios estudios intentaron apuntar la importancia del Yatren, antiséptico desarrollado por la Behring-Werke⁴⁷ para el tratamiento de la disentería amibiana⁴⁸, así como el potencial terapéutico del Salvarsan en el combate a la sífilis. Contra la lepra, la revista divulgó el medicamento Anti-leprol, también desarrollado por Bayer⁴⁹.

La poderosa industria química apoyaba y financiaba no sólo las investigaciones y campañas sanitarias sino también los esfuerzos de intercambio científico con países extranjeros. Tales industrias esperaban, a partir de ese apoyo, ampliar su radio de acción a través de la apertura de nuevos mercados y creación de nuevas demandas.

⁴⁵ Sobre las investigaciones acerca del Bayer 205 en *RMH*: 1920, Año I, n. 8, p. 195; 1921, Año II, n. 5, pp. 147-158; 1922, Año III, n. 8, pp. 235-236, 238-239; 1923, Año IV, n. 12, p. 374-377.

⁴⁶ A fin de cuentas el fármaco apenas se mostró efectivo contra la surra y durina, enfermedades que afectan a los equinos Mühlens. Sobre Bayer 205 en casos de leishmaniasis cutánea en Brasil en *RMH*: 1923, Año IV, n. 12, p. 382.

⁴⁷ Industria química creada en 1904 por Emil von Behring para producir sueros y vacunas para el combate a enfermedades infecciosas.

⁴⁸ Sobre las investigaciones con el Yatren en *RMH*: 1927, Año VIII, n. 7, pp. 171-174; 1925, Año VI, n. 10, pp. 358-362, 386; 1923, Año IV, n. 12, p. 382.

⁴⁹ Desarrollado por Paul Ehrlich, el Salvarsan sufrió modificaciones en la fórmula (Neosalvarsan, neosilversalvarsan) y los estudios sobre los efectos quimioterapéuticos fueron divulgados en la *RMH*. Sobre el neosilbersalvarsán (Neosalvarsán argentado) y la activación quimioterapéutica de los preparados de salvarsán por medio de metales, véase *RMH*, Año IV, n. 5, p. 165, además Mayer, M. (1922), Tratamiento de la lepra con el éster etílico del aceite de chaulmogra, *RMH*, Año III, n. 8, p. 239.

LA PROMOCIÓN DE LA CIENCIA ALEMANA Y LA POLÍTICA DE PROPAGANDA CULTURAL A TRAVÉS DE LAS PÁGINAS DE LAS REVISTAS

Como buque insignia de la política de propaganda cultural alemana por medio de la medicina, la *RMH* actuó como caja de resonancia de los presupuestos de aquella política. En ese sentido se dejó sentir la ideología profesada por gran parte de los científicos comprometidos en dichos esfuerzos.

Conforme afirma Weindling, el espectro político-ideológico en el medio médico alemán estuvo polarizado tras la Gran Guerra entre los que apoyaban la República de Weimar y defendían una coexistencia con Versalles, y los que lo rechazaron radicalmente, estando más identificados con propósitos «imperialistas»⁵⁰. Ya en el primer número la *RMH* reflejó el entusiasmo con que el medio médico alemán había acogido el manifiesto de los españoles en Versalles. Era una señal del repudio que parte del ambiente académico nutría en relación a las humillantes cláusulas impuestas por el Tratado⁵¹. De ello es posible inferir que los idealizadores de la revista estaban más identificados con el segundo grupo descrito por Weindling.

En otros momentos la revista expresa su clara asociación con concepciones ideológico políticas conservadoras. A partir de 1923 se abrió una nueva sección denominada *Varia* con artículos de fuerte carácter moralizador, todos escritos por alemanes y con títulos tales como: «Influencia de la moral sexual corriente sobre la cultura»; «El sistema Taylor y su aplicación en Alemania»; «Resultados de investigación climatológica»; «Definición científica del amor»; «Doctrina de la herencia»; «Fundamentos de los sexos»; «Presión sanguínea en el cerebro durante el coito»; «Amor en contraposición a la mera sensualidad» y «Peligro de la entrega del mundo al proletariado». Este último revela sintonía con el anticomunismo presente entre los sectores conservadores de la República de Weimar.

El compromiso ideológico de la revista en la difusión del germanismo resulta evidente en artículos como en el que aborda la participación brasileña en la Exposición de Estrasburgo, en el cual Francia es censurada por excluir a los alemanes de la exposición del centenario de Pasteur y se refuerzan los lazos de Alemania con América del Sur, especialmente con Brasil⁵². Del mismo modo, la revista acogió enfáticamente las obras que elogiaban a la

⁵⁰ WEINDLING (2006), p. 35.

⁵¹ WEINDLING (2006).

⁵² El Brasil en la Exposición de Strasburg, *RMH*, 1923, Año IV, n. 12, p. 392.

ciencia alemana como la de Josué Beruti, titulada «Beligerancia científica»⁵³. La obra de Beruti, un defensor ardoroso de la cultura alemana en Argentina, formado en Freiburg y colaborador de la revista, fue una reacción inflamada a los votos de solidaridad a la causa francesa durante la Primera Guerra Mundial remitidos por la Academia de Medicina de Buenos Aires a la Academia de Medicina de París. El propio Brauer comentó la obra de Beruti: «Agradecemos vivamente al autor la varonil e imparcial apología que hizo de la ciencia alemana, así como la sentencia condenatoria que pronuncia sobre la “beligerancia científica”» (subrayado nuestro)⁵⁴.

Para reforzar y divulgar el germanismo la *RMH* llegó incluso a notificar las bajas sufridas en la Primera Guerra Mundial entre los equipos de salud y a describir las investigaciones y campañas sanitarias, destacando el éxito de los fármacos alemanes en el control de enfermedades⁵⁵. Se confería cierto grado de «martirización» a aquellos que habrían caído en pro de la higiene.

Tanto la *Revista Médica de Hamburgo* como su sucesora la *Revista Médica Germano-Ibero-Americana* ayudaron a promover una visión triunfalista de la ciencia y de los científicos germánicos en números especiales conmemorativos, a despecho de las dificultades estructurales y financieras por las que atravesaban las instituciones alemanas de posguerra. En número dedicado a la memoria del considerado fundador de la moderna quimioterapia, Paul Ehrlich, se abordaron los quimioterápicos y los tests experimentales con nuevos fármacos, como los Yatren y Bayer 205. Fueron también homenajeados el Instituto Nacional de Terapéutica Experimental, institución en la cual el científico actuó hasta su muerte, y el Georg Speyer-Haus, en Frankfurt, fundado por su esposa. Además de a Ehrlich, la edición homenajeó en 1921 a Rudolph Virchow, con laudatorio texto introductorio de su discípulo, el médico uruguayo Susviela Guarch.

Los directores de la revista Ludolph Brauer y Bernhard Nocht y sus instituciones de investigación también recibieron homenajes, como los hechos al IEMTH por sus 25 años de existencia.

Lo que sugieren y refuerzan todos estos homenajes en la *RMH* son las contribuciones, o mejor dicho, la importancia que debería atribuirse a la ciencia alemana en el desarrollo de la ciencia en general. En un período contradictorio como fueron los años de la posguerra, en los que Alemania se vio ultraja-

⁵³ *RMH*, 1921, Año II, n. 1, p. 29.

⁵⁴ Un poco más sobre Beruti véase REGIANNI (2003), p. 63.

⁵⁵ Los médicos alemanes en la guerra mundial, *RMH*, 1922, Año III, n. 12, p. 380 y MÜHLENS, P. (1924), Sobre algunos progresos de la medicina e higiene tropical y de la guerra, *RMH*, Año V, n. 10, p. 301-309.

da en el escenario internacional, reiterar las realizaciones de sus «grandes hombres» asumía una clara función ideológica. No bastaba con que científicos de otras partes del mundo respetasen y admirasen la ciencia alemana, era preciso que tales sentimientos fuesen reforzados e introducidos en aquellos que aún pudiesen ser hostiles.

Además de intentar construir una memoria científica pro germánica, la *RMH* reafirmó los lazos con las instituciones latinoamericanas al rendirles homenajes en sus páginas. En 1921, por ejemplo, fue homenajeada la Universidad de Buenos Aires por su centenario. En julio de 1929, la *RMGIA* homenajeó el centenario de la Academia Brasileña de Medicina, ocasión en la que Bernhard Nocht vino a Brasil.

LAS REVISTAS COMO VEHÍCULO PARA EL RECLUTAMIENTO DE ESTUDIANTES Y DIVULGACIÓN DE LAS MISIONES CIENTÍFICAS

Conforme vimos anteriormente, tanto la *RMH* como la *Germano-Ibero-Americana* fueron el punto nodal de una red que incluía representantes de las principales instituciones médicas alemanas, latinoamericanas y, en menor medida, españolas. Además de divulgar los avances en la medicina y terapéutica germánicas, la revista dio apoyo y publicidad a las otras estrategias de propaganda cultural dirigidas a España y América Latina. A través de sus páginas es posible acompañar cómo se procuró establecer concretamente los lazos de cooperación intelectual.

Estrategia semejante sería empleada por los alemanes en la política emprendida respecto a Rusia. En 1925 fue creada la *Deutsch-Russische Medizinische Zeitschrift* (Revista Médica Alemana-Rusa) como medio de estrechar las relaciones científicas entre los dos países, cuyas conexiones bilaterales ya habían sido fomentadas con el Tratado de Rapallo, firmado en 1922⁵⁶.

Resonando las directrices generales del movimiento de propaganda cultural, las revistas apoyaron la política de reclutamiento de estudiantes. Atraer estudiantes para el país constituía un medio inequívoco de despertar un sentimiento de admiración por la cultura en la cual serían admitidos y establecer una relación de identificación y lealtad permanentes⁵⁷. En el caso de América Latina, la

⁵⁶ Sobre las relaciones médicas Alemania Rusia, ver SOLOMON (2006).

⁵⁷ Expresión evidente de eso está presente en el informe de viaje a América Latina de Fülleborn donde afirma que los estudiantes estarían agradecidos durante toda su vida al país en el cual pasaron su «Bello tiempo de estudiantes» URBANS (2000), p. 57.

influencia entre los medios médicos significaba, por extensión, acceso a los círculos políticos, a los cuales en gran medida pertenecía esta clase.

En ese sentido, la revista dio gran publicidad a los cursos ofrecidos, especialmente los de Medicina Tropical del IEMTH. También el Instituto Robert Koch de Berlín divulgó sus cursos de microbiología y «ramas más importantes de la higiene»⁵⁸.

Paulatinamente se fue estructurando toda una red de apoyo a los latinoamericanos que tenían intención de estudiar en Alemania. Se crearon cursos de alemán para estudiantes de América Latina y también cursos de español para médicos alemanes que por ventura se interesasen por realizar misiones científicas en el continente. La revista notició la creación, en 1928, de la Casa del Estudiante Latinoamericano en Hamburgo, a semejanza de la que existía en París. Según Mühlens esa casa «habrá de ser para quien la visite un lugar que ofrezca al mismo tiempo una amable acogida y una orientación fija y precisa para el estudio del pueblo y la cultura germánicos»⁵⁹.

Como órgano canalizador del intercambio científico entre Alemania y América Latina, la *RMH* notificó todas las misiones alemanas dirigidas hacia el continente, informando sobre el itinerario de los científicos enviados y sobre sus impresiones de viaje⁶⁰. Como era de esperar, la mayoría de los relatos registraban impresiones positivas sobre los países visitados —su estado de desarrollo, organización de la investigación y enseñanza médicas y atención hospitalaria—. Es interesante observar que la mayor parte de quienes recibieron a los científicos alemanes pertenecían al grupo de colaboradores de la revista, lo que nos lleva a creer que esta fue el punto nodal de una red en la que circulaban ideas y prácticas.

Además de las impresiones de viajes, los alemanes publicaron en las páginas de la revista el resultado de sus observaciones científicas a partir de las cuales delineaban el cuadro nosográfico de la región visitada⁶¹. El delineamiento del cuadro patológico de un determinado país de América Latina con-

⁵⁸ *RMH*, Año IV, 1923, p. 168. Los cursos especiales de medicina tropical ofrecidos por el IEMTH duraban 9 semanas y tenían exámenes finales que daban derecho a diploma. Algunos de ellos eran ofrecidos en español. De 1919 a 1936, 146 médicos latinoamericanos de 19 países diferentes fueron alumnos del Instituto (URBANS, 2000, p. 56).

⁵⁹ TRUJILLO, A.E. (1928), La casa del estudiante latinoamericano en Hamburgo, *RMH*, Año IX, n. 5, p. 148.

⁶⁰ NONNE, M. (1923), Impresiones de mi viaje a América del Sur, *RMH*, Año IV, n. 3, p. 97-100.

⁶¹ MÜHLENS, P. (1926), Contribución al estudio de la patología de América del Sur, *RMH*, Año VII, n. 4, p. 81-85.

tribuía tanto a su conocimiento geográfico como apuntaba las posibilidades de cooperación médica a través de posibles campañas que pudiesen llegar a organizarse contra las enfermedades prevalentes.

Daremos destaque aquí a los viajes realizados por Friedrich Fülleborn y Peter Mühlens, científicos del IEMTH a América Latina, que nos dan la exacta dimensión del carácter de esas expediciones, las estrategias empleadas con objeto de establecer un diálogo con las comunidades médicas locales y de la manera cómo la ciencia se articuló con las esferas de la política y de la economía en los esfuerzos de propaganda cultural.

El primer viaje de Fülleborn a América Latina se realizaría en 1922. Viaje de «propaganda y estudios» —conforme lo denominaría el propio Fülleborn— en el que recorrió Guatemala, Panamá, Haití, Jamaica, El Salvador, Colombia y Venezuela. Según Wulf, además de estudiar y combatir las enfermedades tropicales en los países visitados, Fülleborn tenía como objetivo entablar relaciones con la clase médica e inclusive establecer contacto con las élites políticas de los respectivos países. Fülleborn fue oficialmente autorizado por la Facultad de Medicina de Hamburgo a entablar relaciones con las escuelas médicas de los países por los que pasaría. El viaje fue financiado íntegramente por la ya mencionada *Schlubach, Tiemer & Co* —que desde fines del siglo XIX actuaba en el sector del cultivo y comercio del café en Guatemala— esperando que el médico alemán combatiese la ancilostomiasis y otras enfermedades que asolaban a los trabajadores en sus plantaciones⁶². Es digno de mención el impacto del viaje de Fülleborn en las relaciones de Alemania con América Latina, pues amén de la acogida que encontró entre autoridades políticas (en Venezuela fue recibido como «huésped de la República»), sus impresiones dieron como resultado un importante informe entregado al Ministerio de Relaciones Exteriores. Allí, Fülleborn expone las estrategias que deberían pautar la propaganda cultural alemana por medio de la medicina, entre las cuales resaltó la importancia de las conferencias científicas (él mismo llevaba consigo un proyector y más de 600 diapositivas); recomendó la remesa de literatura técnica y de equipamientos de investigación y diagnóstico; la creación de cursos de alemán para estudiantes de lengua hispánica y de español para los alemanes, esfuerzo que debería ser catalizado por la fundación en Hamburgo y la creación de un centro de orientación profesional para estudiantes latinoamericanos⁶³.

En su viaje, Fülleborn trabó contacto con las iniciativas en curso de la Fundación Rockefeller, sobre todo en Guatemala donde ésta actuaba desde 1915.

⁶² WULF (1994).

⁶³ WULF (1994).

Tamaño entusiasmo le causó el aparato de la agencia norteamericana que Fülleborn excluyó cualquier posibilidad de competencia. Al mismo tiempo en que reconoció la dimensión humanitaria de la Fundación Rockefeller, Fülleborn no desconsideró los imperativos económicos que implicaba su actuación⁶⁴.

En términos generales, el informe del viaje de Fülleborn fue importante por afirmar la importancia que la medicina e higiene deberían asumir en la política exterior, conjugadas con los intereses del comercio exportador, pudiendo de esta forma contribuir a la reconstrucción del Reich.

Dos años después vino a América Latina Peter Mühlens aceptando la invitación del presidente del Departamento de Higiene argentino, Gregorio Araoz Alfaro —uno entre varios hechos por países latinoamericanos al IEMTH—, para investigar los brotes de malaria que acometían a las provincias del norte de la Argentina. Tal como había ocurrido con el viaje de Fülleborn, el de Mühlens atrajo el interés de los círculos diplomáticos alemanes que vieron en la ocasión una oportunidad para realizar propaganda cultural. Además de la Argentina, Mühlens visitó Uruguay, Chile, Perú, Paraguay, Bolivia, Jamaica y Panamá⁶⁵.

El informe que Mühlens entrega a las autoridades diplomáticas alemanas demuestra el peso que las consideraciones políticas tuvieron en el viaje. En él discute la receptividad a la propaganda cultural alemana y sus límites, destacando el peso de la influencia cultural francesa.

Tanto Mühlens como Fülleborn estuvieron de nuevo en misión en América Latina en 1926-7 y 1930-1. Sus expediciones se destacan tanto por la amplitud como por la propaganda cultural articulada con los intereses científicos.

Las consideraciones de dichos viajes, sobre todo en lo que se refiere a los cuadros nosológicos de los países visitados, fueron publicadas en las páginas de las revistas. Tal como hemos visto todas esas iniciativas obtuvieron financiación o de casas comerciales (como en el caso del primer viaje de Fülleborn) o de la Sociedad de Amigos del Instituto de Enfermedades Tropicales de Hamburgo.

El costeo de las publicaciones extranjeras y de los viajes se realizó en medio de la crisis económica que acometió a Alemania tras la Guerra. Aunque la

⁶⁴ Para Fülleborn sería posible la acción conjunta de la ciencia alemana con los esfuerzos internacionales de los científicos y de hecho parece que en relación a la Rockefeller no habrá un sentimiento tan enconado de disputa, dado que la agencia norteamericana parece no haber contribuido al aislamiento de la ciencia alemana en el periodo de posguerra. Así como Alemania, los Estados Unidos inicialmente no integraron la Liga de las Naciones y había además la política de ayuda financiera norteamericana a los alemanes, WULF (1994).

⁶⁵ WULF (1994).

crisis se hubiera aminorado con las medidas económicas tomadas por el Estado alemán en 1924 y la inyección de capitales norteamericanos al año siguiente, la situación financiera estaba lejos de ser confortable. Con dificultades para mantenerse, la *Revista Médica de Hamburgo* se fusionó en 1928 con *La Medicina Germano-Hispano-Americana* dando así origen a la *Revista Médica Germano-Ibero-Americana*, conforme veremos a continuación.

EL SURGIMIENTO DE LA REVISTA MÉDICA GERMANO-IBERO-AMERICANA

En las líneas intercambiadas en correspondencias privadas es donde encontramos elementos que elucidan el proceso que llevó a la fusión de las dos revistas. En carta al colega brasileño Henrique da Rocha Lima en diciembre de 1927 —oportunidad en que éste se encontraba en Brasil— el redactor jefe de la *RMH*, Peter Mühlens, lo alertaba sobre las dificultades de mantener la publicación, que de modo alguno debía ser interrumpida⁶⁶.

Al mismo tiempo sondeó las posibilidades de que Rocha Lima promoviera una participación más activa de los brasileños en la revista, incluso consiguiendo suscriptores y anunciantes. Mühlens aludió a las dificultades en que también se encontraba la *Medicina Germano-Ibero-Americana*, dirigida por J. Schwalbe junto con F.L. Arrilaga y C.P. Waldorp, estos dos últimos de Buenos Aires. La revista *LMGHA* había sido creada en 1923 y publica su primer número en septiembre de aquel año. De periodicidad mensual, la revista tenía como objetivo la aproximación intelectual entre los países de lengua alemana y española. La sede de la redacción se situaba entre Berlín y Buenos Aires y los trabajos en español eran traducidos al alemán y los escritos en alemán al español. Según Mühlens dicha revista «no aparecía» desde octubre⁶⁷.

Asimismo, Mühlens advirtió sobre los riesgos de que el médico alemán Stutzin, que había estado en Brasil en 1927, consiguiese hacer que la *Vox Medica* saliera en portugués y cerrase un acuerdo de fusión con *La Prensa Medica Argentina* con Mariano Castex en Buenos Aires (también colaborador de la *RMH*). A pesar de las dificultades en que se encontraba la *RMH* era imposible, según Mühlens, formar parte de esa alianza dado que ellos no reco-

⁶⁶ Carta de Peter Mühlens a Rocha Lima de 24.12.1927. Fondo Rocha Lima-Archivo del Centro de Memoria do Instituto Biológico de São Paulo.

⁶⁷ Carta de Peter Mühlens a Rocha Lima de 24.12.1927.

nocían a Stutzin como a un científico alemán. Él ya había manifestado esa reserva en el Ministerio de Relaciones Exteriores⁶⁸.

Se desprende de la correspondencia enviada por Mühlens a Rocha Lima que había serias reservas por parte del primero, y al parecer de todo el grupo de Hamburgo, sobre Stutzin, al que se refieren como «médico-comerciante». Mühlens llegó a solicitar a Rocha Lima que averiguara el impacto de la visita de Stutzin a Río de Janeiro.

Lo que ésta tela de intrigas presentes en la correspondencia privada indica es que había disputas entre los propios alemanes. Pese a que estuvieran comprometidos con el propósito de promover la ciencia alemana y realizar propaganda cultural, eso por sí solo no fue suficiente para forjar un consenso y terminar las disputas. Nos cabe indagar por qué los alemanes mantuvieron distintas publicaciones dirigidas a los círculos médicos latinoamericanos: ¿Sería por discordancias ideológicas en relación con estrategias y concepciones de propaganda cultural, o referentes a cuestiones científicas desde el punto de vista cognitivo y/o institucional? ¿Estaría la *RMH* tan intrínsecamente ligada a las apuntadas especificidades de la ciudad hanseática, sobre todo en lo que se refiere a las peculiaridades defendidas por los grupos de interés hamburgueses en la política externa alemana? Por otro lado, ¿en qué medida hubo disputa de audiencias y, a su vez, aproximación y distanciamiento en los contenidos científicos abordados por la *RMH* y *La Medicina Germano-Hispano-Americana*? ¿Habría conflictos derivados de las disputas comerciales entre los grupos de interés —léase, principalmente, la industria farmacéutica—, que apoyaban las distintas publicaciones o que eran representados por científicos tales como el «médico-comerciante» Stutzin?

Son cuestiones que solo investigaciones posteriores podrán responder de forma satisfactoria. Un cotejamiento entre la *RMH* y *La Medicina Germano-Hispano-Americana* podrá elucidar cuáles fueron las semejanzas y diferencias en relación con el contenido abordado, con las redes de sociabilidad científica a las cuales estuvieron vinculadas y con las estrategias de promoción de la ciencia alemana y realización de propaganda cultural⁶⁹. Lo que podemos lanzar como hipótesis es que parece haber ocurrido fundamentalmente una diferencia de objetivos. Mientras que la *RMH* se propuso contemplar América Latina como un todo, *La Medicina Germano-Hispano-Americana* parece haber sido más una camarilla de un grupo de científicos de Berlín, encabezados por Schwalbe, con médicos argentinos, representados por Arrilaga y Waldorp. Eso viene al encuen-

⁶⁸ Carta de Peter Mühlens a Rocha Lima de 24.12.1927.

⁶⁹ En ese sentido estamos realizando investigaciones junto con colegas de Argentina.

tro de otras investigaciones que apuntan la preeminencia de Argentina en los movimientos destinados a establecer relaciones médicas con América Latina, llevados a cabo no solo por los alemanes sino también por los franceses.

La fusión de la *Revista Médica de Hamburgo (RMH)* con *La Medicina Germano-Hispano-Americana (LMGHA)* dando origen a la *Revista Médica Germano-Ibero-Americana (RMGIA)* introdujo modificaciones en el perfil asumido hasta entonces por la primera. Se redujo el número de colaboradores y se amplió el número de directores. Además de Brauer y Nocht, que permanecieron hasta el final, se incluyó a Peter Mühlens y a los directores de la revista *LMGHA* que acababa de ser extinta.

En la nueva *RMGIA* tuvo un carácter más ostensivo la difusión de la ciencia germánica en relación con la *RMH*, que había asumido un carácter más cooperativo, aunque solo a nivel del discurso. Los trabajos continuaron publicándose mayoritariamente en español, con algunos en portugués. Gradualmente el número de artículos escritos por latinoamericanos decayó, cediendo lugar a la indiscutible mayoría de autores germánicos.

Así como lo hiciera la *RMH*, la *RMGIA* mantuvo el compromiso de divulgar los nuevos fármacos desarrollados por la industria química alemana. Nuevos productos adquirieron relevancia en los años treinta, especialmente los antimaláricos sintéticos como la Plasmovina y la Atebrina, ambos desarrolladas por la IG Farben-Elberfeld y testados por los médicos del IEMTH⁷⁰.

El ascenso del Tercer Reich en 1933 supuso una ruptura en la política y la sociedad alemanas. Como órgano de propaganda cultural y política alemana, la *RMGIA* intentó corresponder a las ansias del gobierno nacional-socialista de practicar una política deliberadamente imperialista. Escapa al alcance del presente trabajo analizar el impacto de las embestidas alemanas en América Latina durante el régimen nazi, dada la complejidad y especificidad de aquella coyuntura. Señalamos, sin embargo, que la *RMGIA* atendió los objetivos de divulgar los avances en la clínica y terapéutica, así como informó con énfasis sobre el movimiento de médicos latinoamericanos rumbo a Alemania. La estrategia de cooptación iniciada por el gobierno de Hitler e intermediada por el general Faupel, que creó en 1935 la Asociación Médica Germano-Ibero-Americana (*AMGIA*), convirtiendo a la *RMGIA* en el principal órgano de divulgación de aquel organismo, fue mucho más agresiva y programática que anteriormente. Bosenberg (2006) señala, sin embargo, que en términos generales la política exterior del Tercer Reich fue heredera de la República de

⁷⁰ MÜHLENS, M. (1932), La lucha contra el paludismo con los nuevos medicamentos sintéticos Plasmovina y Atebrina, *RMGIA*, Año 5, n. 4, pp. 169-178.

Weimar en la persecución de los intereses tradicionales del Estado: búsqueda de aliados, patrocinio del intercambio de mercados, apoyo de empresas, difusión cultural, etc.⁷¹. Resta decir que la *RMGIA* circuló hasta 1938, vísperas de la Segunda Guerra Mundial. Tras el conflicto bélico hubo una inversión masiva por parte de los EE UU para garantizar su influencia en América Latina, lo que limitó drásticamente el espacio de acción de la destruida Alemania.

CONCLUSIONES

Hemos analizado en este trabajo la *RMH* y la *RMGIA* desde la perspectiva del contexto de la Alemania del período posterior a la Primera Guerra Mundial y teniendo en cuenta los imperativos que éste país se impuso para reconquistar el lugar de la ciencia y cultura germánicas en el escenario internacional. Ambas fueron expresión del movimiento que tuvo lugar entre los científicos alemanes de tomar la delantera de la política cultural externa durante la República de Weimar, en un momento en que había poco margen de maniobra en una nación económica y militarmente postrada.

Arrogándose el papel de legítimos representantes de la nación, los científicos alemanes realzaron a través de las páginas de las publicaciones los avances de la ciencia germánica, que urgía divulgar entre los médicos latinoamericanos, al mismo tiempo que procuraron reclutar estudiantes para sus instituciones de enseñanza, conquistar influencia en los círculos políticos y abrir mercados para la floreciente industria médico-farmacéutica.

La *RMH*, en particular, fue parte de los esfuerzos de la política exterior llevada a cabo por las instituciones de la ciudad hanseática. Debido a la proximidad con los intereses de las casas comerciales y a las antiguas y sólidas relaciones económicas mantenidas con países latinoamericanos, hubo peculiaridades en el perfil de la política emprendida por los grupos hamburgueses en relación con América Latina, inclusive reclamando en cierto momento autonomía respecto a la diplomacia de Berlín.

La ampliación de objetivos de la revista en los países de América Latina y España reflejó movimientos coyunturales del propio sistema internacional en lo que se refiere a la mayor integración de Alemania en los países occidenta-

⁷¹ BOSENBERG, L.Y. (2006), Alemania y Colombia, 1933-1939, *Revista Iberoamericana*, 6 (21), pp. 25-44. Disponible en: <http://www.iberamericana.de/articulos-pdf/21-bosemberg.pdf>, (acceso 11/04/2008).

les con los tratados de Locarno y la relativa distensión de la política de boicot mantenida por los Aliados contra los científicos alemanes y austríacos.

En América Latina los alemanes tuvieron que enfrentar la activa política de propaganda cultural francesa y la presencia cada vez más ostensiva de los norteamericanos en el continente, que se manifestaba, sobre todo, en las acciones de salud de la Fundación Rockefeller. Disputas hubo entre los propios científicos alemanes, que, por diferentes razones, optaron por servirse de canales distintos para llegar a los científicos latinoamericanos.

Por último cabe resaltar que por más efectiva que hubiera sido la política de propaganda cultural alemana, la comunidad médico-científica española y latinoamericana no fue blanco pasivo y receptor inerte de tales estrategias. Los médicos, así como los estudiantes latinoamericanos tenían sus propios intereses y en la persecución de éstos buscaron obtener ventajas, especialmente en lo que se refiere a las disputas entre las potencias culturales. Tales disputas multiplicaron el rol de oportunidades para que los latinoamericanos pudieran establecer políticas de cooperación, conseguir financiación y lugares de estudio y/o especialización en el extranjero y granjearse respetabilidad científica dentro de la comunidad local e internacional.

Fecha de recepción: 26 de mayo de 2008

Fecha de aceptación: 22 de diciembre de 2008